

# ***EL FONDO PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (FILAC), UNA OPORTUNIDAD PARA AVANZAR HACIA UN NUEVO CONTRATO SOCIAL***

*De esta gente no sé qué otra [cosa] decir,  
porque lo que se vio es tan gran cosa  
que apenas se puede creer*

Fray Juan Díaz, Villa Rica de la Vera Cruz, 1518

AMPARO MORALES\*

Historia intensa, rica y compleja. La historia de nuestros pueblos no requiere de mayores consideraciones, aunque todavía exige más aproximaciones. Fueron 300 años de colonia y 200 de invisibilización republicana. Y hoy persistimos.

El Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), creado en 1992, fue pensado, en primera instancia, como un escenario hispanoamericano multilateral de asistencia técnica y financiera para iniciar el pago de una deuda histórica con los Pueblos Indígenas. Y eso no ocurrió.

Lo que sí pasó, quizá más importante que ese concepto desarrollista, fue que el FILAC se convirtió en un escenario óptimo para el diálogo, la concertación, los derechos y la visibilización. Y no podía ser de otra manera. Había tantas cosas que hacer antes de volver a habitar nuestra casa que esta ventana de oportunidad fue como un disparador en toda la región después de tanto silencio. Y eso sí ocurrió.

A 30 años de la fundación del FILAC la situación de los Pueblos Indígenas en nuestra región es otra. No solo por su presencia, eso debe quedar claro, sino porque su rol como facilitadores singulares entre el multilateralismo en el mundo indujo a encontrar soluciones cada vez más evolucionadas y potentes. Desde una simple e inicial mirada multicultural, hacia las políticas públicas, hasta el cambio de raíz a Constituciones Plurinacionales en varios Estados de la región, el FILAC

---

\* Es Comunicadora Social, egresada de la Maestría en Relaciones Internacionales del CIDES, Bolivia. Con 30 años de trabajo liderando las relaciones internacionales y multilaterales en el FILAC, actualmente se desempeña como su Jefa de Gabinete

fue sembrando su semilla, cultivando tiempos y propuestas, cosechando resultados.

El FILAC es un organismo con un mecanismo de gobernanza paritario único: en nuestra mesa se sientan de igual a igual representantes de los Pueblos Indígenas y de los Estados de la región. Desde hace de más de dos décadas, hemos invitado a este diálogo a representantes de la cooperación internacional bilateral, multilateral y filantrópica para potenciar los diálogos, aunar esfuerzos y hacer más pertinente los mecanismos y temas de cooperación.

Este modelo se fue replicando en distintos escenarios con distintas fuerzas y modalidades, dando lugar a la adopción de políticas diferenciadas enfocadas a construir un trato más digno hacia los Pueblos indígenas, quienes se convierten cada vez más en protagonistas y dejan de ser “beneficiarios”. Hoy podemos decir sin modestia que esa fue una de las grandes contribuciones del FILAC.

Desde principios del siglo XXI la agenda indígena estaba instalada en la región, era ineludible, era imprescindible. Ningún cambio es ya imaginable sin la participación activa de la diversidad indígena. Constituciones estatales, declaraciones de derechos, legislaciones, representaciones y presupuestos. Todo debía discutirse incluyendo a los Pueblos Indígenas. Y el FILAC promovió espacios de participación de sus líderes y lideresas, asistió y desarrolló conceptos clave para provocar esta avalancha de cambios.

Se discutieron conceptos sobre el Desarrollo con Identidad, que hoy, 30 años después, deriva en el concepto del Vivir Bien. Se promovieron escenarios de multiculturalismo y hoy resultan en plurinacionalidades. Se incluyó el plurilingüismo y hoy son las Lenguas Indígenas reconocidas y ejercidas en políticas públicas enmarcadas en un instrumento único a nivel global, el Instituto Iberoamericano de lenguas Indígenas (IIALI). Se alentaron las identidades y hoy son parte de la adscripción étnica en casi todos los censos de población de la región.

Se analizaron y discutieron conceptos y metodologías innovadoras en materia educativa, hasta aterrizar en un modelo intercultural, intercientífico e interepistémico que haga posible un modelo de educación superior capaz de generar cohortes de especialistas capaces de generar políticas públicas e incidir en la toma de decisiones sobre temas que conciernen a sus comunidades y pueblos. Hoy con casi dos millares de graduadas y graduados, el FILAC continúa sembrando alianzas con centros universitarios altamente calificados como la Universidad Carlos III de Madrid o la Universidad Autónoma de México, entre muchas otras, con las universidades indígenas, junto a las sabias y los sabios de la Cátedra Indígena y, junto a todos ellos y ellas, estamos cosechando derechos colectivos.

El trabajo de fomento a la participación y diálogos incidió de manera significativa en la adopción de cambios constitucionales que se produjeron en la región durante las dos primeras de vida del organismo, situando a Iberoamérica a la vanguardia en el reconocimiento de los derechos de los Pueblos Indígenas a nivel global.

Con un mandato inicialmente integral, el FILAC tuvo la oportunidad de focalizar progresivamente su trabajo en dos sectores vitales que le dieron y le dan vida a la continuidad cultural: las mujeres y los jóvenes indígenas. Hoy, los programas desarrollados por el FILAC relacionados a las mujeres y las juventudes indígenas son ejes transversales en el día a día del organismo y se fortalecen como espacios independientes de articulación e incidencia. Es una pelea dura y en varias capas, desde el interior de nuestras propias culturas patriarcales y adultocéntricas, pasando por las de sociedades coloniales y globalizadas donde estos sectores son imprescindibles para nuestro futuro.

Sin embargo, y entrado ya en nuestra cuarta década de existencia, la pandemia del COVID-19 dejó en evidencia una dura realidad en nuestra región: los Pueblos Indígenas son aún los más vulnerables por la ausencia de servicios básicos, de políticas específicas y el alarmante subregistro.

Sin embargo, antes de quedarse en una situación de indefensión extrema, fueron los propios Pueblos Indígenas quienes, recuperando sus conocimientos tradicionales ancestrales, pudieron hacer frente, de manera autónoma y resiliente, a los efectos de la pandemia. El FILAC a través de sus redes y tejidos sociales, que construyó durante tres décadas, fue clave para hacer llegar ayuda de emergencia a las comunidades más lejanas, transmitir informaciones y tender puentes de comunicación para evitar que los impactos fueran mayores.

Por mandato de la XXV Cumbre Iberoamericana, de 2018, el FILAC ha puesto en marcha un Plan de Acción Iberoamericano para la implementación de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas y avanza en mesas de diálogo nacional y subregional hacia el reconocimiento, fortalecimiento y ejercicio de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Así como ocurrió con la adopción de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas el año 2007, con seguridad ese Plan será otro dinamizador en la generación de nuevas políticas públicas; está en manos de los Gobiernos y los Pueblos Indígenas y sus organizaciones Indígenas el fortalecer diálogos sinceros encaminados a la construcción de sociedades inclusivas, democráticas y cada vez más justas.

Los horizontes son cada vez más anchos, nuestras voluntades más abiertas y, en ese complejo camino, el FILAC es siempre una oportunidad para avanzar hacia un nuevo contrato social más digno y respetuoso de la diversidad cultural.